

ISSN 1409-1534

REVISTA

UMBRAL

OCTUBRE 97 SAN JOSE, COSTA RICA



COLEGIO DE LICENCIADOS Y PROFESORES
EN LETRAS, FILOSOFIA, CIENCIAS Y ARTES



UMBRAL

Revista del Colegio de Licenciados
y Profesores en Letras, Filosofía,
Ciencias y Artes

ISSN 1409-1534

Calle 29, Avenidas 8 y 10
Apartado 8-4880-1000, San José, Costa Rica
Telefax: 224-1439, 225-2018, 234-6803

Vol. 2 Octubre 1997 No. 7

JUNTA DIRECTIVA (1997-1998)

Lic. Próspero Vargas Palacios
Lic. José Edgardo Espinoza Obando
Lic. Claudio Segura Sánchez
Lic. Carlos Luis Arce Esquivel
Br. Rose Mary Araya Sancho
Lic. Marco A. Rodríguez Zárate
Lic. Ramón Lleras Coto
Lic. Rodrigo Morales Matamoros
Lic. Víctor Murillo Chacón
Lic. Eduardo Vargas Irola
Lic. Joaquín B. Camacho Ramírez
Dr. Didier Ramírez

Presidente
Vicepresidente
Secretario
Prosecretario
Tesorera
Vocal I
Vocal II
Vocal III
Fiscal
Asesor Legal
Director Ejecutivo
Director Académico

COMISION EDITORIAL

Jézer González
Jorge Rodríguez
Eduardo Chacón
Olmedo España

Presidente
Vicepresidente
Vocal I
Secretario

Revista semestral de carácter humanista y enciclopédica, de interés para el educador costarricense, de apoyo para la labor educativa.

Los textos firmados son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento del Colegio.

Ilustración de portada: Pintura de *Francisco Amighetti*

Ilustraciones interiores de *Francisco Zúñiga* y *Fernando Castro*

Reservados todos los derechos
Hecho el depósito de Ley

Impreso por:
Litografía e Imprenta LIL, S.A.
Apartado 75-1100 Tibás
San José, Costa Rica

Rodo, Vasconcelos, Reyes y Mariátegui: Discursos culturales alternativos en América

Olmedo España Calderón

ANTECEDENTES:

EL POSITIVISMO LATINOAMERICANO:

Según Arturo Ardao "En América Latina, al mismo tiempo que adoptado, el positivismo fue adaptado". Se entendió el positivismo no como una orientación científica, sino como un compromiso político para superar el estancamiento económico y los conflictos políticos internos sucedidos después de las gestas libertarias de la independencia de las colonias españolas. Proveyó a los nuevos dirigentes de unos fundamentos en el que se optimisaba la mirada sobre el mundo a partir del progreso que era considerada como ley universal.

Entre las líneas más importantes sobresalía la pugna por una "des-hispanización" a través de un cambio de mentalidad. Leopoldo Zea nos explica acerca de "una transfusión de sangre y de un lavado de cerebro" mediado por el fomento de la inmigración de europeos y por una educación positivista basada en una fe en la ciencia como base del pensamiento.

La inmigración europea tenía como propósito entonces mejorar la educación a fin de fomentar el progreso, para lo cual era



necesario superar el pasado y mirar hacia el futuro. No les interesó el tema de la identidad de las naciones latinoamericanas o el de los valores de la cultura indígena. Es así que el pensamiento de la época colonial debería ser reemplazado por el espíritu positivista, que rechazaba las especulaciones metafísicas. Debería de estudiarse Inglés en lugar de Latín, Ciencias Naturales, en lugar de Filosofía. Raras coincidencias de lo que sucede con el actual proceso de la educación en nuestras sociedades latinoamericanas.

1. EL NACIONALISMO CULTURAL: UNA RESPUESTA AL POSITIVISMO

Estados Unidos se había convertido en un modelo admirado para el desarrollo de América Latina dentro del espíritu positivista que envolvió las ideas políticas de mitad del siglo XIX, sin embargo, a fines del mismo siglo y principios del XX debido a su afán expansionista, se convertía para el proceso de consolidación autónoma de las recién nacidas naciones de nuestro subcontinente, en un impedimento. ¿Por qué sucedió esto? El historiador argentino Ricardo Rojas afirma por ejemplo que el cosmopolitismo de los liberales de Argentina es el responsable del hecho de haberla convertido en una colonia cultural y económica. Era necesario entonces una restauración que invirtiera el sentido del influjo extranjero, lo que de alguna manera se lograría con un nacionalismo continental o dicho en palabras de Luis Villoro significaría imponer una soberanía popular y crear la nación. "La obra, dice, de Hidalgo, Morelos y Bolívar está por cumplirse".

Se trataba entonces de ampliar la idea de un nacionalismo cultural como reacción a la intervención del discurso y práctica política de



los Estados Unidos sobre el subcontinente latinoamericano.

2. LATINOAMERICANISMO: LOS PROYECTOS CULTURALES DE RODO, REYES, VASCONCELOS Y MARIATEGUI

José Enrique Rodó editó su libro *Ariel* el año de 1900. Año en que el positivismo se convirtió en una nueva metafísica "cientificista" debido a la fe ciega en la ciencia y los esfuerzos sistemáticos de los Estados Unidos por ampliar sus fronteras económicas y culturales en América Latina. Todo esto decepcionó a los jóvenes abriendo los canales para un discurso diferente como el que expresaba el mismo Rodó. Se desarrolló entonces, una corriente arielista, en el que a partir de lo estético se transformó aunque débilmente, en un anti-imperialismo.

El *Ariel* es el culto a lo latino, como contraparte de Calibán que representa al pragmatismo norteamericano. Rodó defiende el modelo de una educación humanista preocupado por el hombre en su totalidad y opuesto al positivismo que manifiesta una escasa sensibilidad y un pensamiento mecánico. Se enfrentó a la nordomanía que aspiraba a la "deslatinización". Dimensiona el idealismo de la juventud latinoamericana con orientación al futuro y responde desde la defensa de la latinidad a la cultura "americana".

El antipositivismo de Rodó se opone al optimismo de los que como Alberdi y Sarmiento, defendieron la industrialización. Su oposición al avance de la técnica, se traduce como la

rivalidad al espíritu utilitarista norteamericano. Esto lo conduce a sistematizar las ideas en torno a una defensa de lo latino, como poseedora de una espiritualidad capaz de oponerse a los rasgos del industrialismo de los sajones.

Sin embargo, el discurso que hace Rodó por la defensa de la latinidad en contraposición del utilitarismo norteamericano, es excluyente de los indígenas, a quienes no les da ninguna importancia. Las tradiciones indígenas para Rodó no existen en el marco de un americanismo cultural que el intentó dibujar con su *Ariel*. En esta línea solo recordemos las palabras de Manuel González Prada en su trabajo *Nuestros Indios*: "Nuestra forma de gobierno se reduce a una mentira, porque no merece llamarse república democrática, un Estado en el que dos o tres millones (se trata del Perú) de individuos viven fuera de la ley. Si en la costa se divisa, un vislumbre de garantías bajo un remedo de repúblicas, en el interior se palpa la violación de todo derecho bajo un verdadero régimen feudal".

En esta misma línea de José Enrique Rodó, José Vasconcelos utiliza algunas concepciones referentes a la dicotomía técnica-cultura, latino-sajón, extranjero-autóctono y las convierte en los ejes de su discurso cultural. Identifica la industrialización en términos de raza y sostiene que la identidad cultural latinoamericana es poseedora de una mayor espiritualidad que le permite oponerse al limitado espíritu sajón. Vasconcelos está en medio de la reacción contra el

positivismo y de la noción de progreso, que al igual que Rodó, sofocaba por el interés exclusivo de lo material, los intereses espirituales y estéticos. El proyecto de Vasconcelos, al igual que el de Rodó, se centra alrededor de la identidad cultural latinoamericana como respuesta a la industrialización del subcontinente.

Preocupado por un nacionalismo continental buscaba relacionarse con el período español, sin embargo, la búsqueda de las raíces indígenas estaban fuera de esta concepción en tanto que colocaba a Cortés en un sitio preferencial respecto a Cauhtémoc. De tal suerte, que frente al discurso positivista que daba preeminencia a lo sajón, Vasconcelos rechazaba la "desespañolización", así como el falso universalismo que sólo favorecía a los intereses ingleses. Además, bajo esta orientación, sostuvo que (así como) los norteamericanos están vinculados a Inglaterra, en el mismo sentido también los latinoamericanos deberían identificarse con España. Esta crítica lo conduce a organizar una línea de pensamiento en el que nos anuncia que las características del nacionalismo que defiende, se diferencia del que rechaza, por su apertura y flexibilidad, abierto a todas las razas y a todas las tradiciones. Asunto que de alguna manera fue muy criticado, especialmente en lo relativo al indígena en el que, según Mariátegui el estancamiento de América Latina fue una consecuencia de la dominación española y nada tiene que ver con la mezcla de razas. Sin embargo,

Vasconcelos sostenía que el dominio colonial enriquecía el espíritu y Mariátegui contrariamente veía las consecuencias catastróficas contra los indígenas. A esta cuestión, la de los indígenas, Vasconcelos le dio importancia, desde el punto de vista de la educación y le restó alguna trascendencia a las lenguas, a la cosmovisión y por lo tanto a su cultura milenaria. Mariátegui en cambio encontraba en el problema de la injusta tenencia de la tierra, las raíces centrales del problema indígena. En cambio a Vasconcelos le interesaba instruirlos bajo el canon educacional de la Europa clásica.

De tal suerte que el gran proyecto cultural de Vasconcelos se centró en la llamada Raza Cósmica o un nuevo encuentro de la humanidad. Era la manera como él encontró la forma de superar la pugna entre latinidad y sajonismo a través de un proceso de síntesis étnica en la quinta raza que reemplazaría a las cuatro que aisladamente han venido forjando la historia. Será entonces la raza cósmica, la destinada a prevalecer sobre las anteriores como una raza integral hecha con el genio y la fraternidad de todos los pueblos. Esta idea, obviamente se inscribe en la tradición del subcontinente, en el que Bolívar, Morelos, Hidalgo pregonaron sobre el peligro de ser desintegrados en nacionalismos aislados.

La propuesta de Vasconcelos de la raza cósmica surge como respuesta a la prevalencia de otras culturas sobre las nuestras (latinas) en la que se manifiesta la

enajenación cultural y la confusión de los valores y conceptos que nos condujo, según Vasconcelos, a perder nuestra propia conciencia cultural. Para el autor mexicano la rebelión de las armas no fue acompañado de una rebelión de conciencias y por lo tanto dependemos del filosofar ajeno y vivimos de otros juicios por la pereza que nos deja pensar por cuenta propia. De esta manera nos nutrimos de lo que nos dan otras culturas como la Alemana, Inglesa. Lo que explica porqué en el discurso de Vasconcelos es necesario una revaloración de la cultura, "comencemos, dice, haciendo vida propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia". Lo que hace falta, dice al igual que Rodó, es conseguir el triunfo de los valores morales y espirituales sobre los valores mercantiles.

En cuanto al discurso de Alfonso Reyes, este se ubica, al decir de Leopoldo Zea, en la corriente de una conciencia constructiva de la realidad mexicana. Precisamente se dirige a la intelectualidad europea a nombre de la América Latina haciéndoles un llamado para que rompan "la muralla de la falsa universalidad" y reconozcan en los pueblos latinoamericanos la capacidad de participar en la solución de los problemas de la humanidad. "...reconocednos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros" (Última Tule). Es pues un llamado a ser tomados en cuenta en el concierto de la solución de los problemas universales.





Una de las obras de Reyes, *Visión de Anabuac* (1915), publicado por cierto en 1917 en San José de Costa Rica, nos expone, Según el análisis de L. Weimberg, la visión indígena de los cronistas, llena de evocaciones y comentarios personales que muestran la raíz indígena del México moderno. Libro que además contiene el famoso epígrafe que ha dado la vuelta al mundo: "Viajero: has llegado a la región más transparente del aire".

A Reyes lo ubicamos en el conjunto de los autores tratados en la presente exposición, por su preocupación por el futuro y el papel de la imaginación como contrapartida del discurso cuantificador del positivismo. Reyes se ocupa de explicarnos "la tensión trágica entre destino y libre albedrío" según lo confirma Weimberg tomando en consideración sus preocupaciones en torno a la historia como destino y como libertad. "... el hombre, dice, se hace, se edifica a sí propio a golpes de acción y de conducta; más que un ser, es un existir, y más que esencia, es una historia...". En las "Notas sobre la inteligencia americana" aborda la cuestión con más detenimiento preocupado por el pasado cultural de América Latina, de su memoria, de la racionalidad del indio, de la posibilidad de esclavización, de génesis de la conciencia criolla y de las ideas de la independencia. En esta línea de pensamiento, dice Weinberg que "el intelectual representa a la inteligencia americana, y su quehacer refuerza su función social, que no es simplemente repetir

conocimientos, sino generarlos y reproducirlos".

Finalmente, el tema de la imaginación que lo vincula de una manera más cerca con Mariátegui, es considerada por Reyes como "la loca de la casa, vale tanto como la historia para la interpretación de los hechos humanos. Todo está en saberla interrogar y en tratarla con delicadeza...". Es la que le abre las puertas para la comprensión del pasado y nos coloca en las fronteras del futuro, en la construcción de las utopías, sostenido por Reyes en *Capricho de América* de la siguiente manera "...imaginemos todavía. Soñemos, para mejor entender la realidad. Soñemos que un día nuestra América constituyó, a su vez, una grande comunidad humana, cuyas vinculaciones salvarán mágicamente la inmensidad de los territorios de montañas, la cerrazón de los bosques impracticables".

José Carlos Mariátegui (1895-1930) es el principal teórico del pensamiento peruano que Abelardo Villegas llama "revolucionario sin revolución". Interesa el discurso de Mariátegui por diversas razones. Uno, porque está enhebrado en la forma de ensayo que todos los pensadores más significativos de las gestas libertarias del subcontinente realizaron (Bolívar, Martí, Bilbao, Rodó, Reyes, entre muchos). Segundo, porque se identifica con las preocupaciones de los autores antes tratados, en lo referente a la búsqueda de un proyecto cultural alternativo y tercero, porque no sólo se diferencia de los anteriormente

analizados en lo referente a la cuestión del indígena, sino porque se convierte en un hito en su compromiso ético desde su formación marxista.

Siendo uno de los primeros marxistas de América Latina Mariátegui reviste particular importancia.

Nos interesa como un primer acercamiento al pensamiento de Mariátegui decir algo de su marxismo. Se le reconoce una influencia del marxismo bergsoniano acuñado por el sociólogo francés Georges Sorel en el que se hacía hincapié a los aspectos emotivos. O sea, para estos autores lo más importante del marxismo era el haber creado un mito revolucionario, en tanto, Sorel incorporó la experiencia de los movimientos religiosos. En *Alma Matinal* dice Mariátegui "la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es la fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito". Bajo esta orientación adopta el lema de Vasconcelos al describir la actitud del revolucionario: se trata de un pesimismo de la realidad y un optimismo del ideal. O sea, que los grandes ideales humanos están hechos de grandes negaciones y de grandes afirmaciones, tal es el caso de un Bolívar que lo mueve una utopía. Sin embargo la imaginación creadora en este caso, es menos arbitraria de lo que se supone, dado que "el hombre, dice Mariátegui en *Alma Matinal*, no prevé ni imagina sino lo que ya está germinado, madurado en la entraña misma de la historia".

Esta marca misma de su pensamiento, es el fruto de su formación en Italia en donde conoció y estudió a Croce, a Gramsci, a Gorki y se dejó influir por Nietzsche, Freud, Bergson y Sorel. Confluencia de ideas y corrientes que generaron un pensamiento abierto para poder adentrarse en el análisis y reflexión de su entorno cultural: el Perú.

Ubica al subcontinente como el resultado de confluencias e intereses extraterritoriales. Primero España, después Inglaterra y por último Estados Unidos. En los Siete Ensayos caracteriza a su país, como una región amparada en la coexistencia de tres economías: una bajo el régimen feudal nacido de la conquista, en donde subsisten los rasgos de la economía indígena y el crecimiento de una economía burguesa sustentada en otra mentalidad.

En el marco de esta concepción resulta que "la cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra". En esta línea de pensamiento, se distingue absolutamente de los otros autores, dado que considera junto con González Prada que la cuestión indígena es antes que filantrópica o cultural, eminentemente económica y agraria, es la cuestión del reparto de la tierra. En este sentido, contrario a Vasconcelos, afirma que "no nos contentamos con reivindicar el derecho del indio a la educación, a la cultura, al

progreso, amor y al cielo. Comenzamos por reivindicar, categóricamente, su derecho a la tierra". Como conclusión de los acercamientos de Mariátegui con González Prada, L. Weinberg nos indica que el ensayo del segundo, representa el momento de la negación de la cultura liberal y el ensayo de Mariátegui constituye una propuesta superadora y constructiva: el género orgánico de una nueva sociedad.

FINALMENTE

Rodó, Vasconcelos, Reyes y Mariátegui adoptaron en primer instancia una posición intelectual de compromiso con el futuro de América Latina. Los ensayos de cada uno de estos autores es la voz de la inteligencia en el que sobresale el "yo opino" comprometido con el "yo social". Unos más, otros menos, pero todos asumen un compromiso ético con la sociedad y nos lanzan sus proyectos culturales que de alguna manera, siguen vigentes en nuestro subcontinente.

BIBLIOGRAFIA:

1. Andueza María, *Presencia de Alfonso Reyes en Madrid*, Cuadernos Americanos, No. 22, México, 1990.
2. Bosque María Teresa, *Breve Reflexión Crítica a Propósito de Alfonso Reyes*, Cuadernos Americanos, No. 22, México, 1990.

3. Fernández Retamar Roberto, *Nuestra América y el Occidente*. UNAM, México, 1978.
4. Gómez Martínez José Luis, *Teoría del Ensayo*, Cuadernos de Cuadernos, UNAM, México, 1992.
5. Halperin Donghi Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
6. Mariátegui José Carlos, *Ensayos Escogidos*, Editorial Universo, Lima, Perú 1970.
7. Reyes Alfonso, *Antología de Alfonso Reyes*, Colección Popular, México, 1967.
8. Rodó José Enrique, *Ariel*, en *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1957.
9. Vasconcelos José, *La Raza Cósmica*, en *Obras Completas*, T. II, México, Libreros Mexicanos, 1958.
10. Villegas Abelardo, *Panorama de la Filosofía Iberoamericana Actual* Editorial Univesitaria de Buenos Aires, 1963.
11. Weinberg Liliana Irene, *La Presencia del Futuro en los Ensayos de Alfonso Reyes*, Cuadernos Americanos, No. 44, México, 1994.